

<http://doi.org/10.47369/eidea-23-1-3808>

Recebido em: 15/03/2023

Aprovado em: 22/05/2023



Argumentación en los estudios del lenguaje

Una entrevista con Marianne Doury

Entrevistada:

Marianne Doury

Universidad París Cité, Francia

Entrevistadora:

Helcira Lima

Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil

Traducción:

Mariano Dagatti (CITRA, CONICET/UMET, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)**Henry Hernández Bayter** (Universidad de Lille – STL, Francia)

En las últimas décadas, los estudios sobre argumentación se desarrollaron considerablemente y se consolidaron como un campo interdisciplinario en el cruce de las ciencias del lenguaje y de las ciencias humanas. Por consiguiente, la argumentación reúne un gran número de investigaciones que difieren tanto por los objetos que abordan como por los marcos teóricos en los que se inscriben. Esta diversidad de enfoques nos lleva a cuestionar de manera explícita y exhaustiva el rol del investigador en el campo de la argumentación, así como su manera de abordar la temática. ¿Cómo se define la argumentación? ¿Qué importancia tienen los estudios sobre la argumentación en los estudios lingüísticos? ¿Cuáles son los intereses respectivos de las diferentes formas de argumentación? ¿Qué importancia tiene comprender e identificar los argumentos? Estas y otras preguntas atraviesan el trabajo de la profesora Marianne Doury. Con esta entrevista, pretendemos aclarar un poco más estos problemas, así como llamar la atención sobre otras cuestiones relativas a la investigación en el campo. Por otra parte, queremos subrayar la importancia de su obra, ya que reafirma la relevancia de los estudios sobre la argumentación en las ciencias del lenguaje.

Presentación

Marianne Doury es profesora en la Universidad París Cité, donde se encuentra afiliada al laboratorio EDA (Educación, Discurso, Aprendizaje). Su área de investigación es el estudio de la argumentación desde una perspectiva lingüística. Su enfoque presta especial atención a la práctica empírica de la argumentación, tanto en las conversaciones cotidianas como en contextos más formales (debates televisivos, mensajes en Internet, editoriales de diarios, cartas de lectores...). Con un marco teórico y metodológico descriptivo antes que normativo, su objetivo principal es dar cuenta de cómo los locutores comunes utilizan las normas argumentativas con el fin de alcanzar objetivos retóricos locales (por ejemplo, dado un conjunto de normas, presentar la argumentación del adversario como inaceptable / presentar su propia argumentación como aceptable).

Como parte de su extensa trayectoria, Doury ha publicado numerosos artículos de investigación en revistas académicas nacionales e internacionales. Su manual *Argumentation. Analyser textes et discours*, publicado en 2016 por la editorial Armand Colin, ha sido reeditado y ampliado en 2021. En 2018, recibió el *Distinguished Research Award* de la *International Society for the Study of Argumentation* en la novena Conferencia de la entidad, en Ámsterdam.

Entrevista

Helcira Lima: En primer lugar, gracias por concedernos esta entrevista. Estoy muy contenta de que podamos hablar de sus investigaciones sobre argumentación, de conocer y dar a conocer su trabajo. En mi opinión, la reflexión sobre la argumentación es cada vez más importante y su trabajo es una referencia para los estudios de argumentación en Francia y también en América del Sur. ¿Podría contarnos un poco de su trayectoria académica? Y al respecto, ¿qué importancia tiene su trabajo en el *Taller de Argumentación* del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia?¹

Marianne Doury: Los trayectos académicos suelen estar determinados en gran parte por los azares de la vida. En lo que a mí respecta, nací en Lyon, tengo allí mi familia, fui a la universidad allí, y tuve la inmensa suerte de entrar a la Universidad de Lyon 2 en pleno auge de la formación y la investigación en ciencias del lenguaje, con el Grupo de Investigaciones sobre las Interacciones Comunicativas (**Groupe de Recherche sur les Interactions Communicatives - GRIC**, hoy **ICAR**). Me formé con algunos de los grandes referentes del campo, como Catherine Kerbrat-Orecchioni para el análisis de las interacciones, Christian Plantin para la argumentación, quienes fueron fundamentales en mi formación científica; pero también con Michel Le Guern en retórica, Pierre Dupont en lógica, Sylvianne Rémi-Giraud en lexicología, Gilbert Puech en fonología... Al principio, me sentí atraída por el campo del procesamiento del lenguaje (le dediqué una primera tesis de Máster 2, DEA – *Diplôme d'études approfondies* en esa época), después me reorienté hacia la argumentación; desde entonces, Christian Plantin acompañó mis investigaciones hasta el final de mi doctorado.

En cuanto terminé mi tesis, tuve la gran oportunidad de conseguir un puesto de investigación en el CNRS. Estuve tres años en el GRIC, después pasé otros tres en el CEDISCOR (**Centre de recherche sur les discours ordinaires et spécialisés**), un equipo de investigación de la Universidad de París 3 - Sorbonne Nouvelle, fundado y dirigido por Sophie Moirand. Ese ámbito de trabajo me llevó a prestar aún más atención a las formas lingüísticas de la argumentación y a articular de manera más estrecha el análisis de la argumentación y el análisis del discurso. Después trabajé en varios laboratorios de investigación del CNRS –entre ellos, el Laboratorio de Comunicación y Política, durante unos quince años–. En 2018, quise dedicar más tiempo a la formación de estudiantes en argumentación, e integré, como profesora, el equipo de docentes-investigadores del Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Universidad París Cité - Campus Saint Germain.

¹ El Centro Nacional para la Investigación Científica (en francés, Centre National de la Recherche Scientifique o CNRS) es la institución de investigación más importante en Francia. Es un organismo público dependiente del Ministerio de Educación Superior, Investigación e Innovación.

Helcira Lima: ¿Podría hablarnos un poco del *Taller de Argumentación*?

Marianne Doury: Puse en marcha el *Taller de argumentación* cuando estaba en el laboratorio de Comunicación y Política. La idea surgió al constatar que los investigadores en argumentación en Francia nos encontrábamos muy aislados, incluso yo misma. No encontraba un lugar de reunión habitual donde entablar un diálogo con personas que compartieran mi interés por la argumentación. Así que decidí proponer reuniones, a un ritmo razonable (cada seis semanas, o incluso cada dos meses). La intención era pasar dos o tres horas escuchando a gente que trabaja en argumentación hablar de su trabajo, y dedicar al menos tanto tiempo a la conferencia en sí como al debate posterior. Siempre que era posible, intentaba que intervinieran al mismo tiempo un/a investigador/a senior y un/a investigador/a junior (a menudo, estudiantes de doctorado).

No tenía ni idea de si la fórmula propuesta interesaría a los participantes; sabemos lo apretadas que están las agendas de unos y otros dentro de la vida universitaria, y no es nada fácil encontrar unas horas para participar en este tipo de eventos. Pero en los hechos, el taller funcionó por encima de todas mis expectativas: reunió regularmente a un número suficiente de personas para dar sentido a los debates, e incluso contó con sus aficionados, presentes en casi todas las sesiones.

Para mi gran sorpresa, vinieron colegas de otras ciudades e incluso del extranjero, ya sea como ponentes o simplemente como público. En el Taller participaron (por orden alfabético): Ruth Amossy (Universidad de Tel Aviv), Marc Angenot (Universidad McGill), Denis Apothéloz (Universidad Nancy 2), Vahram Atayan (Universidad del Sarre), Michael Baker (CNRS), Philippe Breton (CNRS), Sylvie Bruxelles (CNRS - Universidad Lyon 2), Claude Chabrol y Miruna Radu (Universidad de París 3), Patrick Charaudeau (Universidad de París 13), Francis Chateauraynaud (EHESS-GSPR), Kenza Cherkaoui-Messin (Universidad de París 3), Hugues Constantin de Chanay (Universidad de Lyon 2), Emmanuelle Danblon (Universidad de Bruselas), J.-L. Dessalles (ENST), Joseph Dichy (Universidad de Lyon 2), Ekkehard Eggs (Universidad de Hannover), Geneviève Felten (Universidad de París 3), Bart Garssen (Universidad de Ámsterdam), Anca Gata (Universidad de Galati), Jean-Claude Guerrini (Universidad de Lyon 2), Thierry Herman (Universidad de Lausana), Jérôme Jacquin (Universidad de Lausana), Catherine Kerbrat-Orecchioni (Universidad de Lyon 2), Manfred Kienpointner (Universidad de Innsbrück), Céline Largier (Universidad de París 3), Bruno Latour (Sciences-Po París), Véronique Magaud (Universidad Católica de Lyon - ICAR), Sacha Mandelcwaig (Universidad de Tecnología de Troyes), Arnaud Mercier (Laboratoire Communication et Politique, IRISSE- CNRS/Universidad París-Dauphine), Raphaël Micheli (Universidad de Lausana), Sophie Moirand (Universidad de París 3), Claire Oger (Universidad de París 13), Eithan Orkibi (Universidad de Tel Aviv), Christian Plantin (CNRS, ICAR), Pierre-Yves Raccah (CNRS), Julienne Rennes (EHESS), Francisca Snoeck-

Henkemans (Universidad de Ámsterdam), Véronique Traverso (CNRS, ICAR) y Galia Yanoshevsky (Universidad Bar Ilan).

De 2010 a 2012, coordinamos el *Taller* con Christian Plantin. Las sesiones estuvieron dedicadas exclusivamente a la discusión de diferentes entradas de su *Diccionario de la Argumentación*, que estaba entonces en redacción y que se publicaría en 2016. Después, al final, por diversas razones, me fui de la organización; sin embargo, he podido comprobar recientemente que la situación no ha cambiado de hecho y que los investigadores interesados por la argumentación siguen sufriendo casi el mismo aislamiento en el ámbito francófono. Entonces, ahora que tengo una base institucional estable –desde 2018, soy profesora en la Universidad París Cité–, me gustaría reabrir algo parecido al taller de antaño: no cuesta nada poner otra vez en marcha la máquina, y ya veremos si vuelve a funcionar. El lanzamiento será en 2023; probablemente, lo coorganizaremos con dos jóvenes investigadores de formación más retórica que argumentativa.

Helcira Lima: Su libro *El debate inmóvil. La argumentación en el debate mediático sobre las paraciencias* [*Le débat immobile. L'argumentation dans le débat médiatique sur les parasciences*], publicado hace unos veinte años, defiende ideas muy importantes y muy actuales. ¿Podría hablarnos de la importancia que tiene actualmente la articulación de discurso y contradiscurso en la argumentación?

Marianne Doury: Cuando vuelvo a este libro, derivado de mi tesis, me sorprende hasta qué punto contiene ya algunas de las líneas de investigación que he seguido explorando a lo largo de mi carrera, e incluso hasta el día de hoy. Lo que comprendí entonces –en parte por la influencia de Plantin, que plantea muy claramente esta necesidad en muchos de sus trabajos; en parte, porque era para mí la manera de encontrar una posición “saludable” en relación con los datos de los que intentaba dar cuenta– es que el objeto “natural” de la argumentación es un objeto bifásico, que comprende tanto el discurso como el contradiscurso respecto a una cuestión en discusión, siendo cada uno el analizador del otro, por utilizar la expresión de Plantin. En efecto, me había propuesto estudiar “el discurso de las paraciencias” (astrología, parapsicología, morfopsicología, clarividencia, telequinesis, medicinas alternativas...) con el fin de mostrar cómo estas disciplinas/prácticas “imitaban” a la ciencia sin serlo; me di cuenta, sin embargo, mientras trabajaba en los debates en torno a estos temas, de que tal perspectiva no me permitía distinguir mi posición como analista del discurso de la de los adversarios de las paraciencias tal y como ellos se manifestaban en los debates en cuestión. Pasé así de un proyecto de investigación con un objetivo evaluativo sobre el discurso de las paraciencias a un análisis descriptivo del *debate* sobre las paraciencias –un análisis que ya no buscaba señalar los aciertos y desaciertos de los

participantes en el debate, sino comprender lo que “funcionaba como prueba” para cada grupo. Este cuestionamiento me llevó a interesarme en las normas argumentativas, no tal y como serían planteadas y utilizadas por el analista para evaluar las argumentaciones de los locutores observados, sino tal y como son precisamente invocadas y aprovechadas por estos locutores para establecer la aceptabilidad de sus propias argumentaciones y denunciar como falaces las de sus adversarios.

Estos tres puntos –privilegiar los objetos que comprenden discurso y contradiscurso, adoptar una perspectiva descriptiva, tratar de definir la naturaleza y la función de las normas argumentativas tal como aparecen en los intercambios– estaban en germen (e incluso un poco más que en germen) en mi trabajo de doctorado, y siguen estando en el centro de mi pensamiento hoy en día.

Helcira Lima: ¿Por qué le llamó la atención la confrontación de posiciones antagónicas?

Marianne Doury: Es una buena pregunta, en la medida en que la argumentación no es necesariamente conflictiva; ahora bien, me interesé muy tempranamente por las argumentaciones fuertemente agonales, en las que la dimensión polémica es importante, más que por las argumentaciones esencialmente cooperativas, en las que los participantes tratan de examinar juntos un problema, con el fin de encontrar una respuesta negociada. Sobre este punto, diría que se trata básicamente de una cuestión de gustos –no es que yo sea especialmente peleadora, pero el conflicto, visto desde fuera, me divierte y me interesa– y, quizás, de una cuestión de época: en retrospectiva, me doy cuenta de que en los años 90 –años durante los cuales realicé mi trabajo doctoral– los programas de debate que hacían del conflicto un espectáculo eran numerosos, y muy vistos.

Helcira Lima: Más allá de eso, y teniendo en cuenta los datos que ha analizado en las investigaciones a lo largo de su carrera, ¿cuál es su posición sobre la importancia dada a la colecta de datos en los estudios de argumentación?

Marianne Doury: A lo largo de los años, a veces trabajé con datos que yo elegí, a veces con datos que me han sido “impuestos”, debido a mi participación en programas colectivos de investigación, financiados o no. Me doy cuenta, sin embargo, de que soy capaz de interesarme por casi cualquier dato, siempre que tenga carácter argumentativo. Guardo un grato recuerdo de una investigación colectiva sobre un debate en torno a la renovación de la depuradora de

aguas de Achères –un tema espectacularmente poco “glamoroso”, pero que me llevó a abordar cuestiones apasionantes de las que no sabía nada, y a trabajar sobre datos discursivos que presentan estrategias muy interesantes–. En cuanto a los datos elegidos “libremente”, pensé algunas veces en recabarlos para intentar responder a preguntas teóricas iniciales. Pero también me ha pasado a menudo que un artículo, un intercambio en Internet o un programa de radio o televisión me llama la atención, y entonces decido utilizarlo como punto de partida para una investigación. Fue el caso, por ejemplo, del maravilloso discurso de Nicolas Sarkozy sobre los “paquetes de cigarrillos neutros”, en el que desarrolló un argumento tan inesperado que no pude dejarlo pasar –y me doy cuenta de que uso el adjetivo “maravilloso” para hablar de este ejemplo, lo que demuestra cuánto me gustan los datos con los que trabajo, más allá de su profundidad intelectual o de su solidez inferencial–.

Helcira Lima: En el número 15/2015 de la revista ADAR, titulado “Aproximaciones empíricas a la argumentación”, usted afirma que: “Corresponde al analista determinar, según el caso, en función de los datos examinados, de las problemáticas que plantean, del terreno en el que se despliegan, las categorías que se deben utilizar para introducir la “clave argumentativa” que ha de activar los engranajes del discurso y “hacer visible” la construcción de la argumentación que lo organiza”. ¿Podría hablarnos de la relación entre los datos y las categorías a utilizar en el análisis de la argumentación?

Marianne Doury: Una vez más, es una gran pregunta. Suelo decir a mis estudiantes que el analista de la argumentación tiene que ser una especie de navaja suiza, en el sentido de que debe ser multifuncional y bueno (idealmente) en las múltiples tareas que precisa llevar a cabo. En efecto, para mí, el analista de la argumentación debe dedicarse de hecho a un análisis del discurso argumentado: debe ser capaz de utilizar las categorías del análisis del discurso (porque el discurso argumentado es, ante todo, un *discurso*), y de sumarle a ellas algunas categorías específicas de la argumentación (puesto que se trata de un discurso *argumentativo*). Ahora bien, analizar un discurso es ya una empresa compleja, que requiere lecturas importantes; y a la que hay que añadirle todo lo que puede aportar la exploración del amplio paradigma de investigaciones en argumentación. Sin embargo, este “vasto” conjunto de herramientas es esencial para llegar a “ver” las pistas que pueden ser productivas y que conviene, por tanto, seguir cuando se estudian datos específicos. A veces tendrá sentido analizar la negociación del tipo de interacción argumentativa entre los participantes (¿se trata de una deliberación o de una negociación?), a veces la negociación de la cuestión argumentativa a la que se trata de responder (¿dónde hay que localizar al tercer aeropuerto parisino? vs. ¿se necesita realmente un tercer aeropuerto en París?), a veces la negociación de la construcción de grupos (¿la heterogeneidad

enunciativa que emerge en los intercambios sirve básicamente para cerrar alianzas o para descalificar voces adversas?); y según la pista elegida, a veces habrá que convocar tal sección o parte de las ciencias del lenguaje, en articulación con la perspectiva argumentativa, a veces otra, y así sucesivamente.

Helcira Lima: En su opinión, ¿cuál es la importancia de agrupar los diferentes argumentos según una “tipología”?

Marianne Doury: Me acuerdo de que hablé hace muchos años con Daniel Schneiderman, que se divertía al ver que yo relacionaba los intercambios argumentativos con tal o cual tipo de argumento: le recordaba, me dijo, a un entomólogo que atrapa mariposas y espera siempre descubrir una nueva especie. Más allá del placer que me produce reconocer ciertos “patrones” en datos lingüísticos complejos, “desordenados” al principio, que de repente se vuelven legibles, me parece que la noción de *tipo de argumento* tiene la ventaja fundamental de hacer despegar el análisis de la singularidad de un contenido a una forma más general. Este enfoque permite identificar “lógicas” (que están inscriptas pese a todo en la materia lingüística) y, a partir de ellas, establecer comparaciones o, por el contrario, identificar divergencias entre diferentes discursos argumentativos; sin este afán de generalizar, correríamos el riesgo de quedarnos en el nivel de las observaciones locales y singulares. Además, la noción de *tipo de argumento* está –siguiendo a Walton, van Eemeren, etc.– estrechamente ligada a la noción de *cuestión crítica*: no se toma una argumentación de la misma manera –y no se la critica de la misma manera–, según se trate de un argumento de autoridad, de un argumento pragmático por las consecuencias o de una analogía. Identificar el tipo de argumento del que depende una argumentación permite prever y reconocer mejor los modos de discusión de los que ella es objeto en los datos –cuando estos datos abarcan el discurso y el contradiscurso que este provoca–.

Helcira Lima: El análisis de la materialidad lingüística es notable en su investigación. ¿Podría hablarnos de la importancia de poner el acento en las marcas lingüísticas en el análisis de los tipos de argumentos?

Marianne Doury: Como dije antes, el hecho decisivo fue mi trabajo en CEDISCOR. Comencé a prestar más atención a las formas lingüísticas de la argumentación trabajando en el equipo de Sophie Moirand (si bien mi formación inicial tenía un fuerte anclaje en las ciencias del lenguaje, como no dejaban de recordarme mis profesores de Lyon). Los mecanismos lingüísticos pertinentes para la argumentación son múltiples: todo lo que permite tratar la heterogeneidad

enunciativa en el corazón de la argumentación es valioso, las elecciones léxicas que “encapsulan” pequeños programas argumentativos son relevantes, y las primeras lecturas que se imponen a los interesados en la argumentación desde una perspectiva lingüística conciernen a esas “palabritas” como *entonces, porque, ya que, ciertamente... pero....*

Lo que me interesaba de la cuestión más específica de la marcación lingüística de los tipos de argumentos es que conduce a una ampliación considerable de la noción de marcador argumentativo, más allá de los conectores y operadores argumentativos habitualmente identificados. Mientras que los marcadores unívocos del tipo de argumento son raros, los índices lingüísticos asociados de forma privilegiada a un argumento en lugar de a otro son numerosos, de naturaleza muy diversa y de productividad variable. Así, “no estar en condiciones de...” puede marcar un argumento *ad hominem* (*tu quoque* o circunstancial) –pero el mismo tipo de argumento también puede estar indicado por “el muerto se asusta del degollado”²–; los argumentos pragmáticos por las consecuencias positivas o negativas están marcados por la expresión de causalidad asociada a las axiologías correspondientes a los subtipos en cuestión, etc. Más allá de que el interés por los marcadores de tipo argumentativo abre un amplio campo de investigación aún poco explorado, los elementos que podemos reunir, a partir de dichas investigaciones, permiten consolidar los análisis de discurso que realizamos en términos de tipo de argumento, apoyando la lectura que proponemos con argumentos formales.

Helcira Lima: Hoy en día, existe un enorme interés por los estudios relativos a la confrontación de posiciones antagónicas, especialmente en el discurso digital. ¿Tiene usted nuevos proyectos relacionados con este tema?

Marianne Doury: Me tocó varias veces trabajar con datos extraídos de Internet (comentarios en páginas de Facebook o artículos de periódicos en línea, por ejemplo), pero nunca me pregunté específicamente acerca de lo que el entorno digital hace con la argumentación (en términos de forma, pero también de contenido). Sí, en cambio, trabajé con frecuencia sobre cómo un contrato de comunicación específico puede influir fuertemente en lo que ocurre en los intercambios argumentativos “en la vida real”. Tengo el deseo genuino de estudiar el discurso digital, que se ve frustrado por mi práctica muy limitada de las redes sociales; me encantaría, por ejemplo, trabajar sobre la argumentación en Twitter, pero estoy tan poco familiarizada con esta

² Nota de Traducción: La expresión que utiliza Doury para comentar cómo en el ámbito deportivo un mal entrenador habla mal de otro es: “c’est le camembert qui dit au Maroilles : ‘tu pues’” [literalmente, “el camembert le dice al Maroilles: ‘apestas’]. El sentido de esta expresión es que tanto el queso camembert como el maroilles son quesos fuertes, que huelen mal. Para Brasil, la traductora propone la expresión: “o sujo falando do mal lavado”.

red que preferiría hacerlo en colaboración con algún especialista, de modo tal de pensar con seguridad en lo que esta plataforma de intercambio le hace a la argumentación.

Helcira Lima: En relación con la pregunta anterior, ¿cuál sería en la actualidad el rol del investigador en argumentación que se interesa en la confrontación de posiciones antagónicas en los discursos digitales?

Marianne Doury: El interés por los discursos digitales está renovando considerablemente las problemáticas en el campo de los estudios de argumentación. En particular, existe una demanda insistente de métodos de aproximación a la argumentación que permitan identificar de forma automática, mediante las herramientas informáticas adecuadas, los posicionamientos y sus soportes argumentativos, a partir de datos digitales masivos –lo que suele denominarse “*argument mining*” [“minería de argumentos”]–. Esta indagación es intelectualmente estimulante, en la medida en que nos obliga a formalizar al máximo lo que sabemos sobre las configuraciones argumentativas y nos permite en potencia “probar” los modelos así contruidos; ahora bien, en ningún caso estos métodos deberían sustituir a otros enfoques y planteamientos por el solo hecho de que no puedan automatizarse.

Helcira Lima: Por último, una cuestión que nos parece ineludible para reflexionar sobre la argumentación. En Francia, existe una tradición de estudios sobre la argumentación; teniendo en cuenta su experiencia, ¿qué papel podría desempeñar la argumentación en la formación inicial de las estudiantes?

Marianne Doury: Me parece que aquí hay que distinguir dos elementos en la respuesta: la formación en argumentación (en el sentido de formación en la práctica de la argumentación, ya sea escrita u oral) y la formación en el análisis de la argumentación (actividad que en sí misma puede considerarse argumentativa, pero esa es otra cuestión).

Por supuesto, los estudiantes se beneficiarían de ambas formaciones. Como estudiantes primero, y luego en su vida (se integren o no en el ámbito académico), y en cualquier caso como ciudadanos, se verán constantemente obligados a producir argumentos –es a menudo la condición para hacer valer un punto de vista, una reivindicación, para mostrar su apoyo u oposición a algo o alguien, para movilizar a un interlocutor o a una multitud sobre un tema determinado–. Ahora bien, esta habilidad argumentativa se trabaja rara vez como tal en la escuela, el colegio o el instituto, ni siquiera (y quizá menos aún) en la universidad –y cuando se

hace, la mayoría de las veces es por parte de docentes que tienen una comprensión “primitiva” y no siempre muy coherente de lo que es la argumentación–.

En cuanto al análisis de la argumentación, es aún peor; sin embargo, estamos en contacto diario con discursos argumentados (de los medios de comunicación, por supuesto, pero también de nuestros hijos, que siempre encuentran buenas razones para quedarse jugando a los videojuegos; de nuestras parejas, a las que no les faltan argumentos para justificar sus infidelidades; de nuestros padres, que son infinitamente creativos para hacernos llamar por teléfono a la tía María...); algunos de estos discursos son, en cierto modo, “transparentes”: entendemos sin esfuerzo cómo funcionan, vemos sus diversas implicaciones, sabemos fácilmente cómo desbaratarlos si lo deseamos, o podemos acceder a la recomendación a la que apuntan si su razonamiento nos parece convincente. En muchos otros casos, sólo un análisis argumentativo sólido, basado en categorías claras y en una metodología rigurosa, puede ayudarnos a echar luz sobre las cosas. El efecto revelador que produce a veces un análisis de este tipo demuestra que grandes segmentos de los discursos que nos rodean permanecerían en la penumbra sin esta “clave argumentativa”.

Por último, si me parece esencial aguzar nuestra comprensión de los mecanismos argumentativos, es porque nos permiten sobre todo orquestar nuestra relación con la alteridad: argumentar es sostener un discurso a la luz de un contradiscurso, en relación con el cual uno se sitúa, al que uno le concede ciertas razones y del cual refuta otras. En síntesis, argumentar nos obliga a estar “en sociedad”, lo que me parece un programa valioso.

Referencias

DOURY, Marianne. **Argumentation**. Analyser textes et discours. Paris: A. Colin, 2016.